

Una carta de Derrida a Lacan

Héctor Astudillo del Valle

Más que una tesis, este artículo presenta una matriz de referencias que pensamos útiles para todo aquel que se interese por la accidentada relación del pensador Jacques Derrida con el psicoanalista Jacques Lacan. La comparación entre sus respectivas producciones es tanto más un lugar común cuanto que nunca llega a elucidarse, y esto sin duda se debe a que se suele tomar partido por uno de los dos autores. Nosotros queremos mantenernos al margen de las polémicas un tanto agrias que protagonizaron ellos mismos y también, con más irritación, sus seguidores.

Nuestras argumentaciones sólo son un hilo conductor en zigzag, una fuga en contrapunto con motivo de los respectivos pensamientos, los desencuentros y los malentendidos que encontramos entre Lacan y Derrida. Remitimos la atención del lector especialmente a las citas, las notas al pie y a una bibliografía ya bastante amplia¹.

El “no-matema”

Para comenzar, vamos a adentrarnos en nuestro asunto a través de una serie de conceptos que pertenecen a especulaciones amplias y difíciles. Lamentamos no poder desarrollar más estas cuestiones, que quizá inquieten al lector, pero creemos que una vez superado este primer momento, el resto del artículo será no sólo esclarecedor, sino también más apacible.

Como se sabrá, Derrida era unas décadas más joven que Lacan, y dada la repercusión que tuvo la enseñanza de este último, constituye para él un referente, no sólo durante el comienzo de su propia carrera, sino a lo largo de la misma y tras la muerte del psicoanalista.

Sin embargo, las referencias a sus escritos o seminarios no son abundantes y, al contrario de lo que sucede con Heidegger, que Derrida nunca cesa de citar, el nombre de Lacan no suele aparecer a no ser que esté directamente, digamos, en el

¹ Por razones de espacio, citamos sólo los textos originales y los traducimos directamente de nuestra propia mano. Nos parece imprescindible dirigirse a los libros mismos de los que nos hemos servido, para ampliar o contrastar el contenido de este artículo.

punto de mira de su trabajo. Así sucede en *Le facteur de la vérité*, en *Pour l'amour de Lacan*, o en las secciones finales de *L'animal que donc je suis*. Pero en el resto de sus textos, incluso cuando aborda el psicoanálisis –y a pesar de la importancia que Lacan tiene para este, y que Derrida nunca quiso empañar–, las alusiones o debates enteros que mantiene con él han de leerse entre líneas. De ahí también el interés y la pasión que ha suscitado la relación entre ambos.

Sin duda hay excepciones a la situación que describimos. Lejos de despreciarlas, las consideramos muy significativas, y de hecho nosotros nos vamos a basar en una de ellas. La más relevante para nosotros, o en todo caso la que mejor conocemos.

En *Comment ne pas parler. Dénégations*, del año 1986, Derrida incluye un término que destaca por varios motivos: *mathème*. En primer lugar porque no lo utiliza, que nosotros sepamos, en ninguna otra ocasión. En segundo lugar por la temática en la que aparece, que en principio poco tiene que ver con una alusión directa o indirecta a las matemáticas: el motivo principal del texto es la comunidad de iniciados en la teología negativa del Pseudo-Dionisio.

Tras mencionar, y también de pasada, la palabra *schibboleth*, afirma que éste

se inventa para proteger el acceso a un saber que permanece *en sí mismo* inaccesible, intransmisible, inenseñable. Tal inenseñable, sin embargo, se enseña, después lo veremos, de otro modo. Este *no-matema* puede y debe convertirse en [*devenir*] un *matema*².

² Derrida [1987a: 556]

Recordemos que *schibboleth* es una palabra que, en el Antiguo Testamento (Jueces, 12, 6) servía de contraseña: en el paso de un río, los de Efraím lo pronunciaban *sibboleth*, y no sólo no accedían al otro lado, sino que se les daba muerte³. Si en el caso de *différance*, pronunciar dicha palabra pasa por alto una diferencia en lo escrito⁴, aquí la pronunciación no pasa por alto una particularidad: la del origen de quien habla y la diferencia entre grupos. Lo cual permite pensar cómo el lenguaje está *marcado* en el hombre, en su carne.

En el pasaje citado, *schibboleth* sería la marca discriminante del acceso a un saber que, de por sí –e igual que en el caso de *saber* pronunciar un fonema determinado (*sch*)– es exclusivo de cierto grupo, y dicha exclusividad es en un principio arbitraria, sin sentido ni privilegio.

³ No podemos más que recorrer casi de puntillas esta cuestión. Véase Derrida [1986]

⁴ *Différence* y *différance* son homófonas en francés. Cf. *La différence* en Derrida [1972a]

Ese saber no es enseñable, no es transmisible, pero sólo por la *invención* de un *schibboleth*. Siendo éste también arbitrario (no está elegido por lo que significa), daría un sentido a la exclusividad de ese saber. Pero, desde este momento, desde que se protege el acceso a un saber, en cierto modo éste ya se expone. En la encriptación de un saber se expone al menos la cripta, digámoslo así, en la que yace un saber supuestamente íntegro e incorrupto.

Que no se pueda enseñar algo, o que ese algo no se aprenda, no quiere decir que no se transmita *de otro modo*, en un sentido más amplio o, digamos, *menos unívoco*. Por ello Derrida dice que *deviene*, que puede hacerlo, o incluso que *debe* devenir.

En todo caso, a continuación Derrida hace una aclaración sobre el uso de *mathème*, como si fuera una nota a pie de página o al final de texto pero incluida en la forma de una breve frase en el medio de su desarrollo:

Recurro aquí al uso que hace Lacan de esta palabra en un dominio que no deja de tener relación, sin duda, con aquel⁵.

⁵ Derrida [1987a: 556]

La frase es algo críptica, a pesar de todo, pues ¿de qué dominio se trata? Sin duda del psicoanálisis o, más bien, de la *enseñanza* del mismo. No podemos dejar de pensar que se está refiriendo indirectamente al famoso seminario del psicoanalista.

Pero, aun así, ¿por qué esta aclaración? Los que ya conocen a Lacan no necesitarían de ella. Y si Derrida se sirve de cierta palabra por cuenta propia, ¿por qué necesita decir que también Lacan la usa? ¿No le resulta irrelevante a quien no conoce a Lacan o no le interesa?

El tema que trata en esos pasajes es el del hermetismo de las sociedades de iniciados a cierto saber reservado, y que necesitan a pesar de todo comunicarlo a unos “elegidos” para que siga siendo secreto. En esta tensión entre lo secreto y lo no secreto, y lo que se comunica como secreto, es donde se inserta la mención a Lacan.

¿No conllevará, por ello mismo, cierto tono crítico para con este psicoanalista, con su pensamiento y con su enseñanza? No hay nada que lo confirme ni que lo desmienta, pero parece significativo que esta mención, poco usual en Derrida, aparezca precisamente aquí.

Entre la excusa y la crítica, lo que pueden ocultar estas aserciones es otra cosa que no hay que tener miedo a proclamar: no solamente Lacan hace uso de la palabra *mathème*, sino que se puede decir que *la crea*. Sin duda es de origen griego, y tiene

⁶ La necesidad de ir al propio texto, francés o castellano (*El avolondradicho*), es aquí más necesario que en cualquier otro lugar, dada la dificultad de la prosa de Lacan. Digamos también que en esta complejidad intuimos cierta forma joyciana de escribir, sobre todo en el párrafo final, que no citaremos.

⁷ Lacan [1973: 28]

⁸ Esto explicaría, por otra parte, que lo enseñable se trasmite, aunque sea vagamente, y que el sujeto pueda memorizarlo antes de hacerlo suyo y, por tanto, recrearlo en cierto modo. No queremos formular ni detenernos en interpretaciones; nos basta con que una reflexión sirva de apoyo y de aclaración suplementaria. Tampoco entraremos en desarrollos inevitablemente complejos sobre el pensamiento de Lacan, pues nos llevarían muy lejos. Como referencia a aquello en lo que consiste el “discurso” en Lacan, sólo citaremos un pasaje muy recurrido: «[N]o es lo mismo estar más o menos preso, capturado en una significación, y expresar esta significación en un discurso que por naturaleza está destinado a comunicarla, a ponerla en acuerdo con las otras significaciones recibidas de modo muy diverso» Lacan [1981: 112]

⁹ Lacan [1999: 100]

¹⁰ Lacan parece utilizar esta palabra en un sentido más bien laxo, salvo por la “estructura” que le confiere precisamente el matema. Cf. Lacan [1999: 100]

ciertas resonancias con “*mythème*” de Lévi-Strauss, pero, que sepamos, ningún autor se ha servido de esta palabra –fuera de los estudios clásicos– antes de Jacques Lacan. No creemos que Derrida, por otra parte, desconociese este hecho.

Veamos un fragmento de *L'Étourdit*, en el que Lacan parece definirlo por primera vez⁶:

[P]or ello entiendo lo único que enseñar se pueda: lo que existe sin recurrir [*sans recours*] a cierta experiencia que, por estar siempre, y tenga lo que tenga de aquel [*quoi qu'elle en ait*], fundada en un discurso, permite las locuciones que en último término no apuntan a otra cosa que a establecer éste⁷.

Matema es lo enseñable, lo único verdaderamente enseñable. Y esto es así porque es lo que resulta independiente de cualquier experiencia que esté fundada en el discurso y a la vez tienda a constituirlo. Sin embargo, parece que en ese “*quoi qu'elle en ait*” se abre la posibilidad de que tal experiencia –tal vez la experiencia del aprendizaje, aunque no sólo o no forzadamente esta– sí esté relacionada o dependa del matema. De lo cual resulta una relación no recíproca: el matema es independiente de toda experiencia prendida en su relación con el discurso, pero tal experiencia puede tener su razón de ser en el matema⁸.

Un poco más tarde, en el seminario del año 1973, Lacan da una definición semejante, pero quizá más clara:

El susodicho lenguaje comporta una inercia considerable, lo cual se aprecia al comparar su funcionamiento con los signos que llamamos matemáticos, matemas, únicamente por el hecho de que ellos se transmiten integralmente. En absoluto se sabe lo que quieren decir, pero se transmiten⁹.

Matema es lo que se transmite integralmente: por entero, conservando su unidad. Es otro nombre, al parecer, más conciso, más útil quizá y más generalizable para lo que podemos pensar en un principio bajo el de “signo matemático”.

En todo caso, el lenguaje¹⁰ conlleva una “cadencia” que el matema pararía como en seco, fijando una de sus potencias. De hecho, dicha cadencia, dicha inercia sólo se aprecia una vez que se constata que los matemas se transmiten integralmente.

En este sentido, lenguaje y matema parecen heterogéneos. Pero esta heterogeneidad no conlleva que uno y otro puedan existir ni funcionar de manera separada:

Pero ello no quita que se transmitan sólo con la ayuda del lenguaje, y esto es lo que constituye toda la cojera del asunto¹¹.

¹¹ Lacan [1999: 100]

Quizá haya lenguaje sin matema, pero en este punto resulta claro que el matema no existe o, más bien, que no se trasmite sin ese lenguaje cuya inercia él mismo suspende. Si antes el matema se caracterizaba por no recurrir al discurso, no es menos cierto que no resulta transmisible fuera de un lenguaje en el que el discurso también se configura.

Podríamos citar más pasajes significativos y relacionados con este tema¹², pero nos damos por satisfechos con lo visto. Sin embargo, no sacaremos una conclusión de estas citas de Lacan. Quedémonos con las definiciones y las tensiones que presentan y volvamos al texto de Derrida, aquel en el que habla, sorprendentemente, de un *no-matema*¹³.

¹² Sobre todo, cf. *ibid.*, p. 109.

Lo que es “*por sí mismo*” no-transmisible, se puede transmitir, decía en *Comment ne pas parler*. Pero “*de otro modo*”. El no-matema llega a convertirse en un matema. Cambia, *devienn*. Aunque no se transmita integralmente, deviene, está sujeto a devenir. Pero no un devenir cualquiera, porque “puede” y “debe” devenir. Un devenir necesario, del que él no es sujeto, y quizá tampoco objeto, pero sí *lugar*.

¹³ No conocemos ningún otro texto, de Derrida o de otro autor, en el que aparezca esta expresión.

¿No está Derrida intentando mostrar –en primer lugar y antes de cualquier análisis– que el propio matema también está sujeto al devenir? ¿Que la *otra* forma de transmisión, que no es la que corresponde al funcionamiento del matema, domina y desplaza a éste? Si no fuese así, el no-matema nunca podría llegar a ser un matema: hace falta un modo de transmisión no-integral –que sobre todo no conserve algo de forma íntegra– para que el no-matema permanezca, e incluso para que aparezca un matema¹⁴.

¹⁴ Hay que subrayar que Derrida no dice aquí ni, que sepamos, en ningún sitio, que *todo* matema proceda de un no-matema.

Quizá sea este devenir del que hablamos la “inercia” que Lacan atribuye al lenguaje en contraste con el funcionamiento del matema. Devenir que no impediría, por otra parte, que sea posible tal modo de transmisión íntegra, y precisamente gracias al lenguaje.

En la “cojera” entre el matema y la inercia del lenguaje, entre lo íntegro y el devenir, o entre matema y no-matema, es donde parece tener lugar la relación de Derrida con Lacan.

El homenaje de Lacan y la carta de Derrida

Se apreciará en este punto la profundidad y el alcance de las diferencias entre nuestros dos autores. Pero como ya dijimos al principio, estas no son sólo teóricas, sino también *personales*. Por ello vamos a intentar poner en claro esta relación de Derrida para con Lacan gracias a un documento de primera mano. En absoluto pretendemos ser los únicos en tener constancia de su existencia, pero no conocemos ningún escrito que se haya servido del mismo, y hay aún menos posibilidades de que haya sido traducido al castellano. Se trata de la carta que Derrida le envía a Lacan para acusar recibo de los *Écrits*, que el segundo le había enviado nada más ser publicados.

Como se sabrá, Lacan no publicó ningún libro antes de los *Écrits*, y este hecho fue uno de los más destacados del pensamiento francés contemporáneo. Él le dio una gran importancia¹⁵, pero esta no hizo más que crecer a los ojos de todos aquellos que se vieron ante una obra tan difícil de leer. Pues bien, Lacan le envía los dos volúmenes a Derrida con una nota que también se ha conservado. Veámosla, con una traducción que nosotros mismos ofrecemos:

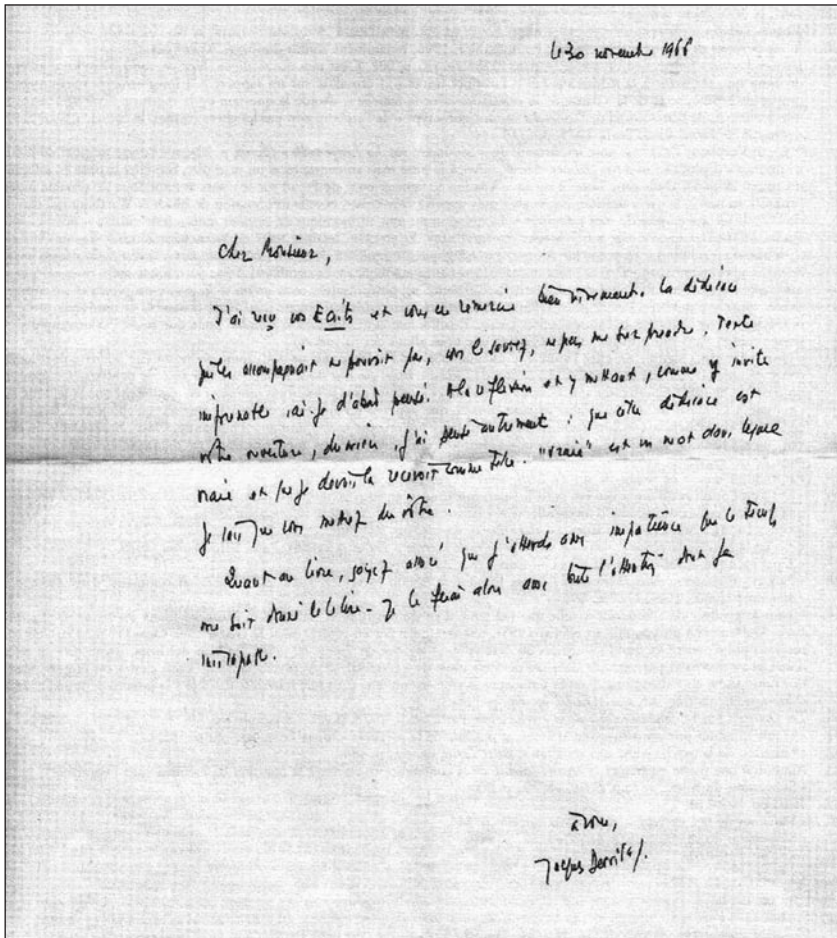
¹⁵ Para ver la posición de Derrida ante el hecho de que a Lacan le importase tanto esta publicación, cf. [1991: 407] (retomado en Derrida [1996])

À Jacques Derrida
cet hommage à prendre
comme il lui plaira.
J. Lacan
Ce 10-XI-1966

A Jacques Derrida
este homenaje para que lo tome
como prefiera.
J. Lacan
En este 10-XI-1966

Para que no haya ninguna duda sobre las fuentes que utilizamos, aclararemos que se trata de la nota al facsímil de la carta de respuesta de Derrida, que apareció en la página 130 del volumen *Jacques Derrida de Cahiers l'Herne* (2004), publicado de manera casi simultánea a la muerte de nuestro filósofo.

Pero he aquí, por fin, la carta de Derrida. La caligrafía requiere mucha paciencia, y esperamos que no sea totalmente ilegible tras tomarla del volumen al que nos referimos. En todo caso, la transcribimos respetando las líneas del original y también la traducimos.



«Le 30 novembre 1966

Cher Monsieur,

J'ai reçu vos *Écrits* et vous en remercie bien vivement. La dédicace qui les accompagnait ne pouvait pas, vous le saviez, ne pas me surprendre. Texte imprenable, ai-je d'abord pensé. À la réflexion et y mettant, comme y invite votre ouverture, du mien, j'ai pensé autrement: que cette dédicace est vraie, et que je devais la recevoir comme telle. "Vraie" est un mot dans lequel je sais que vous mettez du vôtre.

Quant au livre, soyez assuré que j'attends avec impatience que le temps me soit donné de le lire. Je le ferai avec toute l'impatience dont je suis capable.

À vous,
 Jacques Derrida.»

«30 de noviembre de 1966

Señor mío,

He recibido sus *Escritos* y se lo agradezco con entusiasmo. La dedicatoria que los acompañaba no podía, y usted lo sabe, dejar de sorprenderme. Texto inabordable, pensé en un primer momento. Tras reflexionar y poniendo en él, como invita a hacer su encabezamiento, algo mío, pensé de otro modo: que esta dedicatoria es verdadera, y que debía recibirla como tal. “Verdadera” es una palabra en la que sé que usted pone algo suyo.

En cuanto al libro, no dude de que espero con impaciencia tener el tiempo suficiente para leerlo. Lo haré con toda la impaciencia de la que soy capaz.

Suyo,
Jacques Derrida.»

A Derrida, en un primer momento, el texto le parece inabordable, no sabe cómo abordarlo o, más bien, cómo tomarlo (“*imprenable*”). Sin embargo, le parece asequible o, al menos, le parece que hay una manera de tomarlo si la dedicatoria es verdadera: si puede tomarlo de la manera que prefiera (“*comme il lui plaira*”, como quiera, como guste).

Es decir, que sólo dándole la razón a Lacan o, incluso, sólo haciendo lo que él dice que hay que hacer con sus *Escritos*, estos pueden ser accesibles. Pero, por otro lado, lo que Lacan le dice a Derrida que ha de hacer con ellos es, aproximadamente, lo que éste *quiera*.

Se da aquí algo que podríamos calificar de *equivoco* o de *malentendido*. Sucede algo así como si se encontrasen dos personas que hablasen dos idiomas diferentes y a pesar de todo creyesen entenderse, de modo que al final se separan cada uno con su pregunta y su respuesta sin que tengan nada que ver con las del otro. Un observador que conociese algo de ambas lenguas quedaría encantado por lo cómico de la situación, y sin duda se pueden recordar chistes con situaciones similares.

Así que Derrida le obedecerá a Lacan haciendo lo que quiera con sus *Escritos*, entendiéndolos como prefiera, leyéndolos a

su manera. Es decir, de un modo que no tiene mucho que ver precisamente con cómo quería Lacan que lo leyesen... Y por tanto tenemos una pequeña paradoja: que haciendo lo que Lacan dice que hay que hacer, tomando sus *Escritos* como dice que hay que tomarlos, Derrida hace algo muy diferente, y los toma como le viene en gana¹⁶.

Por mucho que les demos vueltas a estos dos textos, no sacaremos más que un equívoco entre Lacan y Derrida. Pero démonos cuenta, por fin, de que es una situación en cierto modo análoga a la anterior, a la cuestión del matema, a pesar de que se tratase de una especulación mucho más árida y lejana. Lacan ofrece una forma de leer la palabra *mathème*, y Derrida reconoce que hay que usarla como Lacan lo hace; pero, al mismo tiempo, eso relativiza la aportación de Lacan y permite que se pueda hablar de *non-mathème*, o incluso de que el *mathème* “deba” convertirse en un *non-mathème*. No olvidemos, por otra parte, que es en los *Écrits* donde Lacan recoge la mayoría de sus matemas.

Digamos en boca de Derrida que lo que no puedo tomar, lo que me es transmitido o dado sin que lo pueda recibir, se puede tomar y recibir siempre que se haga “de otro modo”: como uno quiera. He aquí la relación de Derrida con Lacan, sustentada en un “*comme il lui plaira*” que uno, precisamente, puede entender a su manera.

Ahora bien, Derrida dice que pone algo propio, algo suyo (“*du mien*”) para, en respuesta de la carta, hacer lo que le plazca. ¿Qué es esto suyo, de Derrida, en lo que él encuentra cierto placer? ¿Qué es lo que hace para que sea “hacer lo que le plazca”?

Pues bien, no podemos dejar de pensar que esto tiene que ver con *la escritura* y con su manera de concebirla. Es más: es su pensamiento de la escritura, y del devenir de la escritura, o incluso su práctica de escritura y su manera de escribir, lo que está detrás de tal operación.

El conflicto sobre la precedencia: la literatura como lugar de un desencuentro

Podemos preguntarnos si en noviembre de 1966 Derrida había desarrollado ya una parte importante de su pensamiento y, en especial, lo que quizá hay que considerar como el punto central del mismo, al menos en los primeros años de su producción: la noción de escritura como *gramme*¹⁷. También nos podemos preguntar si lo había hecho de manera “independiente” y sin influencias de Lacan.

¹⁶ Se nos dirá que analizamos esta carta de una manera muy derridiana, pero de eso se trata precisamente, dado que no queremos dar más razón a uno que a otro y que nuestro interés ha sido, en primer lugar, *entender* lo que hace Derrida.

¹⁷ Este artículo corresponde al fragmento de una memoria para la obtención del DEA en la Universidad de Valladolid y que llevó como título “Sobre un posible origen estético del pensamiento de Derrida en su encuentro con la obra de J. Joyce” (sin publicar). Una parte importante de la misma iba dirigida a esclarecer esa “escritura como *gramme*”, que definimos así: *el orden de un significante que no pertenezca al régimen del matema.*

¹⁸ Cf. Derrida [1991: 405 y ss]. Sería muy interesante hacer un recorrido por esos encuentros, sobre todo por la manera que tiene Derrida de escuchar una frase que le dedica Lacan, de manera bastante agria, en una cena (cf. *ibid.*, p. 406).

¹⁹ Cf. *ibid.*, 1991, p. 413: «yo no podía leer [...] este idealismo de Lacan [...] más que desde un trabajo ya emprendido». Lacan mismo, según cuenta Derrida, habría reconocido la relevancia y la innovación que supondría *De la grammatologie* con respecto a sus propios *Écrits* (cf. *ibid.*, p. 407).

²⁰ Se trata de la nota 33 a la entrevista *Positions* (escrita por Derrida *a posteriori* de la misma), texto incluido en el volumen del mismo nombre: Derrida [1972b]. Aunque no nos dedicaremos a leerla con atención, esta larguísima nota (*ibid.*, pp. 112-119) es el texto donde Derrida trata con más detenimiento su posición frente a Lacan, donde expone las razones por las que mantuvo un largo silencio sobre su relación con él, donde le formula sus reproches, e incluso –en nuestra opinión– donde hace un resumen de todo lo que a él le hubiese gustado que Lacan hubiese hecho, o todo lo que le pide o le pediría y que Lacan nunca hizo. Si tuviésemos más espacio, convendría preguntarse: ¿qué podría haber hecho Lacan para que Derrida no le plantease ninguna objeción? Esto no tiene mucho sentido, sin duda, y nosotros sólo lo haríamos para ver qué posición mantiene Derrida frente a él. Pues bien,

Lo cierto es que, aunque el seminario de Lacan acogía a numerosos intelectuales –y especialmente en esos mediados de los años 1960– no tenemos noticias de que Derrida también acudiese. También es cierto, sin embargo, que no tenemos noticias de lo contrario, o de que no quisiese ir, con los motivos que fuesen. En primer lugar, porque él mismo, que sepamos, no lo ha aclarado nunca. En segundo lugar porque entre todos sus seguidores no ha llegado a cundir el interés por ese rasgo autobiográfico. Quizá, como le pasaba también a él, han preferido dedicarse a otra cosa y no se han molestado siquiera en justificar la ausencia de Derrida en tal seminario, como tampoco justifican su propia falta de interés por el asunto.

Por supuesto, y aunque Lacan fuese uno de los grandes catalizadores del “pensamiento francés contemporáneo”, nadie está obligado a asistir a tales eventos y mucho menos a haber asistido. Pero hay más: tampoco se está obligado a justificar una ausencia ni una falta de interés.

Sin embargo, Derrida aclara indirectamente que no asistió –o así lo creemos nosotros– cuando afirma que sólo se encontró con él tres veces a lo largo de su vida¹⁸.

En cuanto a si Derrida había leído a Lacan durante los años en que empieza a su obra publicada, hay pocos testimonios al respecto, a parte de los que él mismo ofrece y que no tenemos derecho a poner en cuestión¹⁹.

Hay dos referencias que destacan por encima de los demás. La primera del año 1971:

En el momento de mis primeras publicaciones, los *Écrits* de Lacan todavía no habían sido publicados. En la época de *De la grammatologie* y de “Freud et la scène de l’écriture”, no había leído más que “Fonction et champ de la parole et du langage en psychanalyse” y “L’instance de la lettre dans l’inconscient ou la raison depuis Freud” (citado en “La parole soufflée”)²⁰.

La otra referencia, bastante más tardía, hay que situarla casi treinta años después, en un diálogo con Elisabeth Roudinesco que lleva como título “Éloge de la psychanalyse”:

Yo había leído a Freud de manera muy fragmentaria, insuficiente, convencional, y a Lacan de manera todavía más dispersa, apenas preliminar, en el momento en que, entre 1964 y 1965, se instaló la “matriz”, digámoslo así, de

De la grammatologie, que luego condicionó todo mi trabajo. [...] En el momento en que escribí *De la grammatologie* no conocía a Lacan²¹.

En nuestra opinión, Derrida es algo ambiguo: o no se conoce a Lacan o se lo ha empezado a leer, aunque sea de manera preliminar, pero no ambas cosas. Por referirnos un texto muy próximo a *De la grammatologie* –y como él mismo reconoce en la cita de 1971– Derrida cita un pasaje de Lacan en *L'écriture et la différance*²².

Sea como fuere, unas líneas más abajo de esta última cita, además, afirma que es sólo en los años siguientes –“de 1968 a 1971”– a *De la grammatologie* (obra donde Lacan no aparece citado ni nombrado) cuando sentirá la necesidad de *deconstruir* el discurso de Lacan.

Ahora bien, ¿cuándo ha *deconstruido* Derrida el discurso de Lacan? Prácticamente en un solo lugar: “Le facteur de la vérité”²³, incluido en *La carte postale: de Socrate à Freud et au-delà*.

En primer lugar, destacaremos que Derrida se esfuerza en mostrar que esta lectura de Lacan está ya anunciada desde dos libros: *De la grammatologie* y *Positions*²⁴, aunque, por sorprendente que parezca, apenas lo había leído cuando escribe el primero de ellos.

En segundo lugar, vamos a aludir muy brevemente cómo aborda esa lectura deconstructiva. Su centro es el seminario sobre *La lettre volée* (1955), que luego aparecerá en los *Écrits* con el privilegio de ir a su cabeza. Ahora bien, este seminario también es una lectura de otro texto: *The pourloined lettre* de E. A. Poe.

No nos parece casual que Derrida aborde el pensamiento de Lacan a través de un trabajo que, aparte de que sea uno de los más importantes en su obra, esté basado en una lectura de un texto literario.

Derrida es claro desde las primeras páginas:

¿Qué es lo que pasa –y ¿qué se pasa por alto?– cuando un texto, por ejemplo un ficción a la que se da el nombre de literaria –pero, una vez más, ¿se trata de un ejemplo?–, pone la verdad en escena? ¿cuando ese texto encuadra la lectura analítica en su interior, le asigna al analista su posición, lo muestra buscando la verdad, incluso encontrándola, manteniendo un discurso sobre la verdad del texto y luego profiriendo en general el discurso de la verdad, la verdad de la verdad?²⁵.

da la sensación de que la única manera hubiese sido mostrarse más “deconstructivo”. Es decir, que parece (véase la nota a la que nos referimos) que Derrida le pide a Lacan que haga las cosas un poco como él las haría si estuviese en su lugar... y entonces no tendría nada que objetarle.

²¹ Derrida [2001: 83]

²² Cf. Derrida [1967b: 282]

²³ El título mismo es ya interesante: *facteur* significa cartero y hacedor; Lacan como el que transmite y como el que crea la verdad. No deja de tener relación con lo que hemos visto: «*Vraie*» est un mot dans lequel je sais que vous mettez du vôtre». Señalemos de pasada que Derrida se centra en la cuestión del significante *phallus* cuando se posiciona ante tal psicoanalista, sobre todo en *Le facteur de la vérité* [1980: 508 y ss.], pero también, por ejemplo en *Pour l'amour de Lacan* [1991: 412]. No hay duda de que el término de falocentrismo, aunque no se idease, que sepamos, para calificar al pensamiento de Lacan, parece estar hecho a su medida.

²⁴ Cf. Derrida [1991: 413-414]

²⁵ Derrida [1980: 442]

Y un poco más adelante, sólo unas líneas antes de la primera vez que nombra a Jacques Lacan en este texto, sentencia:

El psicoanálisis se encuentra –todo lo que éste encuentra– en el texto que descifra²⁶.

²⁶ Derrida [1980: 448]

Es decir, que Derrida se enfrenta con Lacan precisamente tomando como base la producción literaria, para ver cómo se mide con ella. O incluso para deducir que, más que dominarla, aquella desborda necesariamente el discurso de Lacan²⁷.

²⁷ Cf. Derrida [1972b: 118], también dentro de la ya mencionada nota 33, y donde también se habla sobre el potencial “analítico” de la propia literatura.

Una vez más aparece el motivo de la “verdad” que antes vimos en la carta de Derrida, pero sujeto esta vez a una producción como es la literatura que, podemos aventurar, tiene lugar en o con el lenguaje, pero *sin crear discurso* ni depender de él, y sin que, asimismo, parezca pertenecer al orden de transmisión propia del matema.

Antes, el hecho de que Derrida reconociese que la dedicatoria que le hacía Lacan era “verdadera” le servía para hacer lo que quisiese con lo que este le ofrecía. Pues bien, aquí sucede algo similar, pues pone en marcha su *démarche* sin negar que el psicoanalista “encuentre la verdad” del texto que le sirve de base para hacer lo que pretende – y sobrepasar las pretensiones de esa verdad.

Para dar el paso definitivo en nuestro recorrido hemos de saltar hasta el seminario de Lacan de 1976 (lección del 11 de mayo). Hablando sobre los efectos del nudo borromeo, Lacan afirma que

hay otra escritura, que es aquella sobre la que *Derrida* ha insistido, y que es a saber la que resulta de lo que podríamos llamar una precipitación del significante. Derrida ha insistido, pero está completamente claro que yo le mostré el camino porque, porque el hecho de que yo no haya encontrado otra manera de soportar el significante más que escribiéndolo con S mayúscula, ya es una indicación suficiente²⁸.

²⁸ Lacan [2005: 154] El subrayado es del original. Nótese el tono manifiestamente oral del texto. Le debemos esta cita a J. M. Rabaté [2007: 244]

²⁹ Para dar pistas sobre el supuesto logocentrismo de Lacan, Rabaté define *significante* en este como «sustancia lingüística vocal» (*ibid.*) y Lacan mismo dice un poco más adelante: «lo que se modula en la voz», Lacan [2005: 154]

“S” es sin duda el primero o uno de los primeros matemas que formula Lacan: el matema del significante²⁹. Pero lo que más nos importa es esa escritura sobre la que Derrida, al parecer ha insistido: “*précipitation du signifiant*” nos parece una buena definición para eso que hemos intentado llamar “escritura como *gramme*”.

Lacan habla de “*otra escritura*”, que él califica de “*más autónoma*”³⁰, es decir, con expresiones que nos permiten suponer que se trata de una escritura que él no habría pensado o considerado

³⁰ *Ibid.*, una línea más arriba del texto citado.

hasta entonces. Sin embargo, lejos de reconocer ningún mérito ni ninguna originalidad a Derrida, Lacan subordina esta forma de escritura y se la reapropia con el sello de uno de sus matemas.

Como dice J. M. Rabaté, Lacan llega a un punto en que no se puede sustraer al reconocimiento de la obra de Derrida pero, al nombrarlo, reclama precedencia en el debate, sea este real o ficticio³¹.

Siguiendo con la analogía que antes propusimos, lo que hace Lacan en cierto modo es tomar una moneda que se ha puesto en circulación, e imprimirle su sello y firma junto con el valor que él cree que tiene – y que según él, tenía antes de que ambas cosas fuesen borradas por su uso. Pero aquí lo que Lacan se apropia es precisamente el movimiento que Derrida ponía en práctica, la noción de escritura que él proponía – entre otras cosas, para tomar los *Écrits* y el *mathème* tal como el prefería hacerlo.

Tenga razón o no, lo relevante es que en todo el texto del que extraemos esta referencia a Derrida, el tema sea James Joyce y, en concreto, la escritura de *Finnegans Wake*.

Desconocemos si Lacan había leído los textos consagrados por Derrida al irlandés³², pero lo que nos gustaría destacar es que ofrece una definición sucinta pero viva de la escritura tal como la ha pensado y ejercido quizá Derrida (*“précipitation du signifiant”*), precisamente cuando el tema es la escritura de Joyce.

Así, por una parte, Lacan da una definición certera. En segundo lugar –y conociere o no los textos a los que nos referimos– la asocia sin mediación a Joyce. Por último, se apropia de ella, afirmando que sin uno de sus matemas, Derrida nunca habría llegado a concebir ese tipo de escritura.

Volvamos un momento hacia atrás: Lacan, al entregarle a Derrida los *Écrits*, donde están sus matemas, le había dicho que había de tomarlo como mejor le placiese. Pero, una vez hecho esto, y una vez que Derrida ha hecho lo que ha querido con ello, Lacan afirma que esto se lo debe a él o que, en todo caso, es él el que le ha indicado el camino para hacer todo eso que ha querido hacer³³.

Una vez más el equívoco o el malentendido, persistente entre dos autores, más elocuente cuanto menos se quiera resolverlo. En ellos todo se juega entre el saber, el deseo y la escritura. Pero detrás de ambos, presente en el fondo de sus diferencias, –y como punto de fuga de las mismas–, la literatura de un nombre propio: James Joyce.

³¹ Rabaté [2007: 244].

³² Derrida [1987b].

³³ Señalemos, para terminar, que Derrida nunca ha contestado directamente –que nosotros sepamos– a esta referencia de Lacan a propósito, por un lado, de su forma de concebir la escritura y, por otro, en relación con la escritura literaria y, especialmente, la de Joyce.

Post-scriptum

No queremos dejar de señalar que, en el momento de entregar este texto, y cuando ya es demasiado tarde para reescribirlo o ampliarlo, hemos leído con gusto el artículo de René Major, “Derrida, lecteur de Freud et de Lacan” (en *Études Françaises* (Montréal), dossier *Derrida Lecteur*, vol. 38, nos. 1-2, 2002, pp. 165-178). Consideramos que, aunque estemos muy lejos de sus propuestas, el recorrido argumental y bibliográfico que efectúa este autor es complementario al que nosotros hemos realizado aquí, y se cruza con él en momentos importantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agradecemos al Sr. Horacio Potel que mantenga en activo y constante ampliación la página web de “Derrida en castellano”: <http://www.jacquesderrida.com.ar/>. Sin ella, no sólo el acceso a la obra de Derrida sería más difícil, sobre todo para lectores no francófonos, sino que su estudio resultaría más engorroso. Mal podríamos haber manejado tantas referencias si tal o cual texto de este sitio no nos hubiera dado la pista para buscarlas por nuestra cuenta.

DERRIDA, J.,

- (1967a) *De la grammatologie*, Minuit, París.
- (1967b) *L'écriture et la différence*, Seuil, París.
- (1972a) *Marges —de la philosophie*, Minuit, París.
- (1972b) *Positions*, Minuit, París.
- (1980) *La carte postale: de Socrate à Freud et au-delà*, Flammarion, París.
- (1986) *Schibboleth, pour Paul Celan*, Galilée, París.
- (1987a) *Psyché: Invention de l'autre*, Galilée, París.
- (1987b) *Ulysse gramophone. Deux mots pour Joyce*, Galilée, París.
- (1996) *Résistances —de la psychanalyse*, Galilée, París.
- (2001) *De quoi demain... Dialogue*, Fayard/Galilée, París, (con E. Roudinesco).
- (1991) (Colaboración en libro colectivo) *Lacan avec les philosophes*. Alban Michel, Bibliothèque du Collège international de philosophie, París.

LACAN, J.,

- (1966) *Écrits*, Seuil, París.
- (1973) “L'Étourdit”, en *Scilicet*, 4:5-51, París.
- (1981) *Le Séminaire, livre III: Les psychoses*, Seuil, París.
- (1999) *Le Séminaire, livre XX: Encore*, Seuil, París.
- (2005) *Le Séminaire, livre XXIII: Le sinthome*, Seuil, París.

RABATÉ, M.,

- (2007) *Lacan literario: la experiencia de la letra*, Siglo XXI, México.